

# TOPONIMIA Y ARQUEOLOGÍA EN EL TÉRMINO MUNICIPAL DE LOS BARRIOS.

*Gaspar J. Cuesta Estévez / Lcdo. en Filología Hispánica. Universidad de Sevilla.*

## INTRODUCCIÓN

En comparación con otros términos municipales del Campo de Gibraltar, el de Los Barrios no se caracteriza por ser de los que generan mayor producción de trabajos de tipo histórico, a pesar de su indudable valor como objeto potencial de tales estudios. Y casi virgen se encuentra en lo que respecta a las investigaciones de tipo toponomástico, a excepción de algunos artículos que, directa o indirectamente, aportan algunas noticias de destacado valor y que citaré a lo largo de mi Comunicación.

El objetivo de mi trabajo es realizar una aproximación a la toponimia del actual término de Los Barrios desde una perspectiva filológica, pero también histórica, arqueológica o etnográfica. Dada la riqueza toponímica de dicho término me centraré fundamentalmente en aquellos nombres de mayor relevancia o problemática en relación a los terrenos citados. En algunos casos, sin embargo, la falta de documentación o de excavaciones arqueológicas, limita la profundidad del análisis. Soy consciente, por lo tanto, de que se trata de una investigación abierta, más bien un desbroce de caminos, susceptible de ser modificada y, por supuesto, ampliada, por lo que espero que su exposición pública facilite las críticas y contribuciones a la cuestión que puedan aportar tanto los investigadores como los habitantes del lugar<sup>(1)</sup>.

Espero también que esta Comunicación arroje alguna luz sobre el controvertido tema de la existencia y antigüedad en el pasado de un mayor número de poblaciones en nuestro Campo de Gibraltar, y en particular, en el área que hoy pertenece a Los Barrios. Sobre este tema ya han apuntado interesantes datos historiadores como Manuel Álvarez, Domingo Mariscal o Darío Bernal, entre otros. Evidentemente, el rastreo y estudio de los topónimos, tanto actuales como históricos, puede resultar beneficioso en ese campo, como se ha demostrado en muchos otros lugares<sup>(2)</sup>.

## TOPONIMIA Y PINTURAS RUPESTRES

De hecho, si nos centramos en los nombres que reciben las cuevas con pinturas rupestres registradas por Uwe y Uta Topper en su libro podemos confirmar la relación existente en muchos casos entre tales lugares y sus denominaciones particulares. Se trata, pues, de un análisis *a posteriori*, pero que puede facilitarnos la labor de localizar otros puntos de interés arqueológico.

Por ejemplo, el foco de arte rupestre más representativo del término de Los Barrios es el de *Bacinete* (Tv-69-09)<sup>(3)</sup> (Puerto de -, Casa de -), término que el *Diccionario de la Real Academia (DRAE)* define como “pieza de la armadura antigua, que cubría la cabeza a modo de yelmo” y que, según Corominas, procede del francés *bassinet* y está documentada ya en el año 1331. Tal definición nos podría hacer pensar, en principio, en el hallazgo de algún resto metálico similar a un yelmo y que hubiera sido así denominado por los habitantes de la zona. Sin embargo, y sin descartar totalmente dicha hipótesis, prefiero buscar la explicación a partir de la voz *bacín* (el DRAE, en su 4ª acepción, la considera denominación anticuada de bacía “vasija para contener líquidos o alimentos”) más el sufijo diminutivo *-ete*. La razón para tal opinión está en la descripción que Topper hace de los alrededores del abrigo de Bacinete: a unos cien metros al nordeste «*se hallan ocho tumbas antropomorfas y un círculo de poca profundidad, tallados en la roca. El círculo, de aspecto de un recipiente, tal vez fuera utilizado para libaciones relacionadas con el culto a los muertos*» (p. 111).

Cerca de Bacinete se encuentra la *Cueva de los Pilonos*. El vocablo *pilón*, aumentativo de pila, posee varios significados, todos ellos derivados de dos étimos latinos: PILA “mortero, recipiente” y PILA “pilar, columna” (posteriormente “montón”). Las acepciones que considero más probables para este topónimo son las de “receptáculo de piedra que en las fuentes sirve de abrevadero, lavadero, etc.” o “especie de mortero para majar grano u otras cosas”. Topper, sin embargo, desecha el nombre citado, que había sido el utilizado por Breuil, «*por falta de pilones* (en la cueva); *la gente de la dehesa la llama Cueva del Becerro, porque en verano sirve como establo*» (p. 127). La cuestión es que ese nombre tuvo que tener una motivación, así es que puede que hubiese pilones antiguamente -podrían incluso haber sido aprovechados como abrevaderos para los animales del «establo»-, pero hayan desaparecido. Otra posibilidad es que la denominación provenga de las tumbas que hay cerca, al otro lado de la carretera, y cuya forma también recuerda la de los pilones.

El caso es que cerca de Benalup existe también una cueva con pinturas rupestres conocida como *Cueva del Arroyo de los Pilonos* (o *Pilancones*)<sup>(4)</sup> (Topper, p. 98), y es famosa la *Cueva de la Pileta*, en Ronda (Málaga). Esta similitud de nombres en lugares habitados en la prehistoria no es coincidencia, según Mª D. Gordón y S. Ruhstaller, quienes incluyen tales voces -incluida *Bacinete*- en su repertorio de topónimos de interés arqueológico (pp. 215 y 224).

Otros abrigos presentan nombres con referencias a las figuras o símbolos que muestran sus paredes. Por ejemplo, la *Cueva de las Baila(d)oras*, en la que «*se ve un grupo de cinco mujeres bailando*» (Topper, p. 156; calco de las pinturas en p. 155); la del *Caballo*, en la Dehesa de la Zorrilla, conocida así «*por la gente de la región por la pintura roja que parece un caballo*» (íd, p. 114); o la del *Pajarraco*, nombre atribuido por Topper a que, por su situación, fuese un nido de pajarracos antes de la construcción del Embalse de Charco Redondo (p. 133), pero que también podría deberse a que las pinturas -esquemáticas algunas- hayan podido parecerles «pájaros» a los lugareños. Más sintomático aún es el topónimo *La Roca con Letras*, que designa precisamente una roca (cerca de la Cueva del Caballo) en la que hay pintados cuatro signos esquemáticos, quizá de la Edad del Hierro (Topper, pp. 118-122). Es la misma motivación que reflejan la *Cueva de los Números* (en Castellar), la de los *Letreros* (en Vélez Blanco, Almería), los topónimos *Los Letreros* y *Los Números* (yacimientos con grabados de caracteres líbicos en la isla del Hierro), y tantos otros similares y repartidos por la geografía española (muchos aparecen citados por Gordón y Ruhstaller, pp. 102-108).

En cuanto a la *Cueva Magro* (cerca del Tajo de los Príncipes), su nombre «no tiene sentido obvio» para Topper (p. 134), que especula con la posible corrupción de un antropónimo (*Almagro*). En mi opinión, puede tratarse del árabe al-magrib “tierra rojiza” debido al color de las pinturas de la cueva o, quizá, al del suelo de la misma. Dicho étimo es el mismo que dio origen al topónimo Almagro (en Ciudad Real).

En otras ocasiones, los lugareños, que suelen ser los verdaderos creadores de la toponimia menor, atribuyen a personajes legendarios o fabulosos el origen de las pinturas o restos prehistóricos. No es extraño, pues, que el nombre *Cueva de los Ladrones*, en la Loma de los Garlitos, sea habitual para designar cuevas decoradas (Topper, p. 209), al igual que lo es el de la *Cueva del Obispo* (entre Los Barrios y Tarifa), ya que «el pueblo a menudo relaciona las misteriosas realidades con sacerdotes y cargos eclesiásticos, por ser éstos quienes tienen un contacto más íntimo con el mundo sobrenatural» (Gordón y Ruhstaller, p. 137). Además, en nuestro caso particular Topper hace una interpretación basada en la disposición de los abrigos (son dos, en realidad): «...el paso se abre cruciformemente a los cuatro puntos cardinales. Tal vez fue esta apariencia la que le mereció el nombre clerical» (p. 183).

### TOPÓNIMOS CON POSIBLE VALOR ARQUEOLÓGICO

Aparte de los nombres de lugar ya comentados, que han sido confirmados por hallazgos, son numerosos los topónimos localizados en Los Barrios que pueden proporcionar pistas sobre ciertos enclaves de importancia arqueológica. Muchos de estos nombres, por otra parte, designan lugares del resto de España donde han sido hallados yacimientos de diversa importancia (Véase Gordón y Ruhstaller, 1991, y Cuesta, 1993).

a) Entre los topónimos del término municipal de Los Barrios que pueden responder a esa tipología encontramos nombres que, por ejemplo, aluden a restos de construcciones antiguas:

- *Los Castillejos* (Tv-71-07), *Cerro de los Castillejos* (Tv-59-11), *Cortijo del Castillo* (Tv-70-15), *El Castillo* (Tv-72-16), *Cortijo/Collado del Castillo* (Tv-66-17), *Cerro del Castillo* (Tv-66-20), *Caserío Castellón* (SR-78-08);
- *La Alcaria* (Tf-68-02), *Casas de la Alcaria* (SR-74-15);
- *Casas Descansadero Santa Coracha* (SR-10-76) (el *Libro de la Montería* cita, en la p. 133, el *Lomo de Sancta Coracha faza Murta*<sup>(5)</sup>);
- *La Tabernilla* (Tf-67-04);
- *Loma Villa Félix* (Tv-59-13) (los topónimos con la forma villa designan habitualmente ruinas antiguas, a veces de época romana; en este caso, además, el segundo término puede ser un antropónimo latino);
- *Cerro Campanario* (Tv-70-12);
- *Monte Torre* (LL-76-04);
- *El Hornillo Alto* (LL-75-03), etc.

Es importante puntualizar que estos nombres no necesariamente designan el tipo de construcción que aparentemente reflejan. Es decir, que los topónimos que se refieran a «castillos» pueden designar en realidad cualquier resto de muralla o construcción de grandes dimensiones, o que la voz «alcara» pudo haber sido utilizada para nombrar restos anteriores a la época musulmana, por ejemplo.

El lugar denominado *Los Castillejos* (Tv-71-07) es una estación arqueológica de bastante importancia. Por una parte, se encuentran por aquí pinturas rupestres que ya he comentado (*Cueva del Caballo*, *La Roca con Letras*, *Cueva de la Máscara*), y que atestiguan el poblamiento de estos parajes -por otra parte, en alto y junto al cruce de tres ríos importantes- desde el Neolítico hasta la Edad del Hierro. Pero además se hallan aquí restos que para J.L.

## Comunicaciones

González pertenecen a fortificaciones islámicas: «*aparecen murallas de más de dos metros de altura formadas por grandes piedras unidas con la típica argamasa hecha a base de cal*» (p. 8). Tales murallas pudieran ser, según D. Mariscal, restos del Castillo de Ojén, «*a juzgar por la abundancia de restos de construcción, e incluso de cerámica*» (p. 72), aunque el propio Mariscal duda de tal identificación.

- b) Otros aluden a joyas, monedas o algún tipo de objetos valiosos. Como en el caso anterior, no tiene que haber una necesaria equivalencia entre el término utilizado y el objeto de valor posiblemente encontrado allí. De este tipo son:
- *Las Gargantillas* (Tf-70-02) (también puede tratarse de un diminutivo de garganta “vaguada desgastada por el paso de un río”);
  - *Mojea (Moheda) de las Conchas* (Tv-70-11) (según el *DRAE*, la voz *concha*, cuya acepción principal no tiene mucho sentido aquí, también significa “moneda antigua de cobre, que valía dos cuartos, o sea, ocho maravedíes”);
  - *Loma de las Talegas* (SR-76-14) (este arabismo significa “saco o bolsa para llevar cosas”, pero según el *DRAE* también era “cantidad de mil pesos duros en plata” o, usada en plural y en sentido familiar “caudal monetario, dinero”);
  - *Cerro de las Platas* (Tv-63-19);
  - *Cortijo El Loro* (SR-81-09), que debe de ser corrupción del topónimo Fuente del Oro, ubicado en el mismo lugar -junto a Guadacorte- por Alfonso XI en su Libro de la Montería (p. 134), obra escrita hacia 1344;
  - *El Tesorillo*, en el propio casco urbano de Los Barrios.
- c) Otros nombres de lugar interesantes han demostrado una íntima conexión con hallazgos bien de figurillas o exvotos, bien de huesos, cráneos u otros restos humanos, en muchos casos de origen prehistórico:
- *Garganta la Niña* (Tf-70-05), *Sierra / Garganta del Niño* (Tv-66-08);
  - *Cerro de Hombría* (Tv-72-13), *Puerto del Hombre* (Tv-62-16);
  - *Arroyo del Negrito* (Tv-66-19);
  - *Arroyo de la Garganta del Muerto* (SR-74-14), *Pasada del Ahogado* (Tf-68-03), etc.

No hay que descartar, en un análisis más individualizado, la posibilidad de que alguno de éstos pueda hacer referencia a un suceso histórico.

En cuanto al citado *Puerto del Hombre*, en la Sierra Blanquilla, en el límite entre Los Barrios y Medina, podemos quizá relacionarlo por su ubicación con «*el collado do yaze la Cabeça del Omne*», que es situado en el *Libro de la Montería* (p. 131) en las inmediaciones de la «*Sierra del Castiello*» (véase arriba *Cerro del Castillo* (Tv-66-20)). Es interesante el uso del verbo *yacer*, que no aparece en otras descripciones del mismo libro y que, por lo tanto, parece eliminar la posibilidad de que en este caso el término *cabeça* tenga valor oronímico. Y teniendo en cuenta la acepción que dicho verbo presenta como “estar un cadáver en la fosa o en el sepulcro” (*DRAE*), podemos hallarnos ante una valiosísima muestra de un momento clave en la evolución de la fijación de un topónimo. En otro pasaje del libro de Alfonso XI (p. 133) encontramos también «*la Onbria*» y «*Çerro del Onbria*», pero no está suficientemente claro si se trata del mismo *Cerro de la Hombría* que he citado más arriba.

- d) Otros nombres de parecido contenido son los que Gordón y Ruhstaller (pp. 219-220) clasifican como «*tipos que aluden a un ser legendario, al que se atribuye la presencia de restos antiguos*» (véase arriba *Ladrones y Obispo*):
- *Casa La Morisca* (Tv-72-07), *Fuente Morisca* (Tv-69-11), *Carrera del Moro* (Tf-71-05), *Loma de la Carrera del Turco* (Tv-59-09);

- *Cerro del Tajo de los Príncipes* (Tv-66-11), *Cerro del Alcalde* (Tv-67-16), *Casa del Marqués* (Tv-66-20), *Cerro / Puente del Escribano* (Tv-68-20) (este topónimo hace referencia con frecuencia a lugares con inscripciones o pinturas en rocas o abrigos);
- *Cerro del Fraile* (Tv-63-14), *Arroyo del Prior* (Tf-72-03), *Chozas de las Monjas* (Tv-61-13), *Garganta del Cura* (Tv-69-17), *Cerro de los Frailecillos* (Tv-72-01);
- *Fuente del Ángel* (Tv-68-23), *Laja de las Brujas* (Tv-63-18), *Loma de los Secretillos* (Tv-65-20), etc.

También en estos casos se hace necesario el estudio individualizado de cada denominación, ya que algunas pueden evidenciar que realmente señalan la profesión o el título del propietario de los terrenos, como puede suceder en *Los Manantiales del Duque* (SR-74-06)<sup>(6)</sup>.

En el caso del *Arroyo del Prior* cabe también sospechar un origen histórico, ya que sabemos que en el cerco que Alfonso XI puso a Algeciras (1342-1344) se encontraba Fray Alonso Martín, prior de San Juan, según consta en las *Crónicas...* Puede que, de alguna manera, la presencia de dicho prior diese nombre a esa zona, puesto que ya en el Libro de la Montería la encontramos denominada «*Montezillo del Prior*» (p. 133), pero no tenemos pruebas que aseguren la conexión entre el nombre y el personaje. Igual sucede con el topónimo *Sierra de(l) Niño*, antes citado, que pudiera deberse a Juan Niño, escudero del Rey que murió durante el mismo cerco (Delgado, pp. 73-74).

El topónimo *Laja de las Brujas* parece especialmente interesante, puesto que nombra una zona -muy próxima además al *Puerto del Hombre* y al *Collado del Castillo*- que, en palabras de Topper, constituye «*uno de los ejemplos extraordinarios de unión de pinturas rupestres con estructuras arquitectónicas (con apariencia de teatro primitivo con fines funerarios) y tumbas talladas en la roca*», y que abarca desde la primera Edad del Bronce hasta la época paleocristiana (pp. 145-148).

En otros casos, como en el *Cerro Cama de la Piedra* (Tv-69-07), existen tumbas antropomorfas que también demuestran la motivación del topónimo.

Otro nombre interesante de cara a una posible prospección arqueológica es el de *Cerro Carabanchel* (Tv-72-13), cerca del embalse de Charco Redondo. Este topónimo, aparentemente opaco, reproduce -al igual que *Carabanzo*, *Caravantes*, y otros del centro y norte de España- nombres de persona y de lugar usados en la antigua Iliria (pueblo del Adriático, de lengua indoeuropea), según Menéndez Pidal (pp. 16-17). Para Lapesa, que coincide con Menéndez Pidal en la procedencia geográfica del topónimo, tales nombres derivan del étimo \*CARAU “piedra” (p. 19). Ambos lingüistas atribuyen la «ch» al paso por el estrato mozárabe (Lapesa, p. 140; M. Pidal, p. 139). Según Zamora Vicente, la pérdida de la -o final del sufijo (-ELLU > -el) también parece ser de origen mozárabe (pp. 31-33).

Nos hallamos, pues, ante un topónimo que normalmente pasa desapercibido, pero que, si no se trata de un calco del topónimo madrileño o de una corrupción lingüística, puede aportar indicios de población antigua. Además, cerca de éste se hallan topónimos muy sugestivos, como *Cerro de Hombría*, *Cerro Campanario*, *Mojera de las Conchas*, *El Castillo*, o la antigua aldea de *Cucarrete*, donde «*se han hallado restos de una villa romana y otros que parecen indicar que el poblamiento siguió durante el medievo*» (González, p. 9).

### CONCLUSIONES

Como se puede apreciar, la toponimia menor, creada por los habitantes de cada lugar a lo largo de los siglos, no es arbitraria y tiene mucho que decir a los historiadores y arqueólogos sobre vestigios de antiguas culturas y poblaciones de diferentes épocas.

# Comunicaciones

Tales nombres de lugar evidencian también que las sierras y valles del actual término de Los Barrios, hoy bastante despobladas, fueron en épocas prehistóricas, y probablemente durante bastante tiempo más, cobijo de diferentes pueblos y culturas de los que nos quedan numerosos rastros y, por supuesto, sugerentes huellas en la toponimia.

## NOTAS

- (1) Ya he señalado en otros trabajos la importancia de la colaboración entre especialistas de diversas áreas de la investigación para lograr un fructífero análisis del campo toponomástico.
- (2) Sería de desear que las autoridades en el campo arqueológico prestasen una mayor atención a la toponimia como fuente de indicios a la hora de seleccionar posibles localizaciones para las excavaciones, una vez que la íntima conexión entre ciertos nombres de lugar y el hallazgo de restos arqueológicos o pinturas rupestres está suficientemente demostrado (Véase Gordón y Ruhstaller, y Topper).
- (3) La numeración entre corchetes señala la situación aproximada del punto en cuestión en los mapas del Servicio Geográfico del Ejército, precedidas por las iniciales de la hoja cartográfica correspondiente (Tf=Tarifa; LL=La Línea; Tv=Tahivilla; SR=San Roque).
- (4) El término *pilancón* no aparece en el *DRAE*, pero es utilizado en Geomorfología con el sentido de "cavidad de desgaste, pulida y redondeada, originada en la roca dura de un lecho fluvial por los cantos movidos por un remolino". Cabe, pues, la posibilidad de que aquí describa ese tipo de cavidades en el arroyo mencionado.
- (5) Este topónimo podría provenir de algún resto de muralla (de ahí *coracha*). Sin embargo, según Corominas, *coracha* era también la variante mozárabe de *coraza*. La inusual calificación de *santa* deja abiertas las puertas a otras interpretaciones y a una investigación más minuciosa.
- (6) En una «*Información de Fernando de Zafra a los Reyes Católicos sobre el término de Gibraltar*», fechada en 1502, se dice que «...hay muchas tierras repartidas y dadas del duque don Enrique y despues del duque don Juan su fijo» (Torremocha y Humanes, IV, p. 457). Se trata del Duque de Medina-Sidonia, según M. Álvarez (1991, p. 17).

## BIBLIOGRAFÍA

- ALFONSO XI: *Libro de la Montería*, ed. de SENIFF, D.P., Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1986.
- ÁLVAREZ VÁZQUEZ, M.: «Notas sobre la evolución del paisaje agrario de Los Barrios». En: *Rev. Alimoche*, 1991; nº 4: pp. 13-18.
- ÁLVAREZ VÁZQUEZ, M.: «La alcaría de Los Barrios: un testimonio de antigua población musulmana en el Campo de Gibraltar». En: *Actas de las II Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar*. Revista *Almoraima*, 1993; nº 9: pp. 129-136.
- COROMINAS, J. *Breve diccionario etimológico de la Lengua Castellana*, 3ª ed., Madrid: Gredos, 1987.
- Crónicas...= *Crónicas de los reyes de Castilla desde D. Alfonso el Sabio hasta los católicos don Fernando y doña Isabel* (t. I), Madrid: Rivadeneyra (B.A.E.), 1875.
- CUESTA ESTÉVEZ, G.J. «Notas sobre microtoponimia del término de Tarifa (con valor histórico y arqueológico)». En: *Actas de las II Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar*. Revista *Almoraima*, 1993; nº 9: pp. 111-121.
- DELGADO GÓMEZ, C.: *Algeciras. Pasado y presente de la ciudad de la bella bahía*, Algeciras: 1982.
- DRAE* = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid: Espasa-Calpe, 1992.
- GONZÁLEZ, J.L.: «Toponimia histórica del Parque Natural Los Alcornocales». En: *Rev. Alimoche*, 1991; nº 4: pp. 6-10.
- GORDÓN, Mª D. y RUHSTALLER, S.: *Estudio léxico-semántico de los nombres de lugar onubenses. Toponimia y arqueología*, Sevilla: Alfar, 1991.
- LAPESA, R.: *Historia de la Lengua Española*, Madrid: Gredos, 1986.
- MARISCAL RIVERA, D.: «Parque Natural Los Alcornocales. Travesía por las sierras del sur. Itinerario para varias jornadas». En: *Rev. Alimoche*, 1991; nº 4: pp. 65-79.
- MENÉNDEZ PIDAL, R.: *Manual de Gramática Histórica*, Madrid: Espasa-Calpe, 1941.
- TOPPER, U. y U.: *Arte rupestre en la provincia de Cádiz*, Diputación de Cádiz, 1988.
- TORREMOCHA, A. y HUMANES, F.: *Historia Económica del Campo de Gibraltar (Vol. IV: Documentos y bibliografía)*, 2ª ed., Algeciras: 1989; pp. 456-460.
- ZAMORA VICENTE, A.: *Dialectología española*, Madrid: Gredos, 1985.